يَـٰٓأَيُّهَا ٱلنَّاسُ ضُرِبَ مَثَلٞ فَٱسۡتَمِعُواْ لَهُۥٓۚ إِنَّ ٱلَّذِينَ تَدۡعُونَ مِن دُونِ ٱللَّهِ لَن يَخۡلُقُواْ ذُبَابٗا وَلَوِ ٱجۡتَمَعُواْ لَهُۥۖ وَإِن يَسۡلُبۡهُمُ ٱلذُّبَابُ شَيۡـٔٗا لَّا يَسۡتَنقِذُوهُ مِنۡهُۚ ضَعُفَ ٱلطَّالِبُ وَٱلۡمَطۡلُوبُ

الحَجِّ: 73))

¡Gentes!, presten atención al ejemplo que se les expone. Aquellos a quienes invocan fuera de Al-lah no pueden crear ni una mosca, aunque se unieran ayudándose entre ellos para lograrlo. Y si ella les arrebatara algo, estos no podrían recuperarlo. Así de débiles son quien invoca (o solicita) y quien es invocado (o solicitado)[1].

Corán (22: 73)